

La Reserva de la Biosfera de Gran Canaria

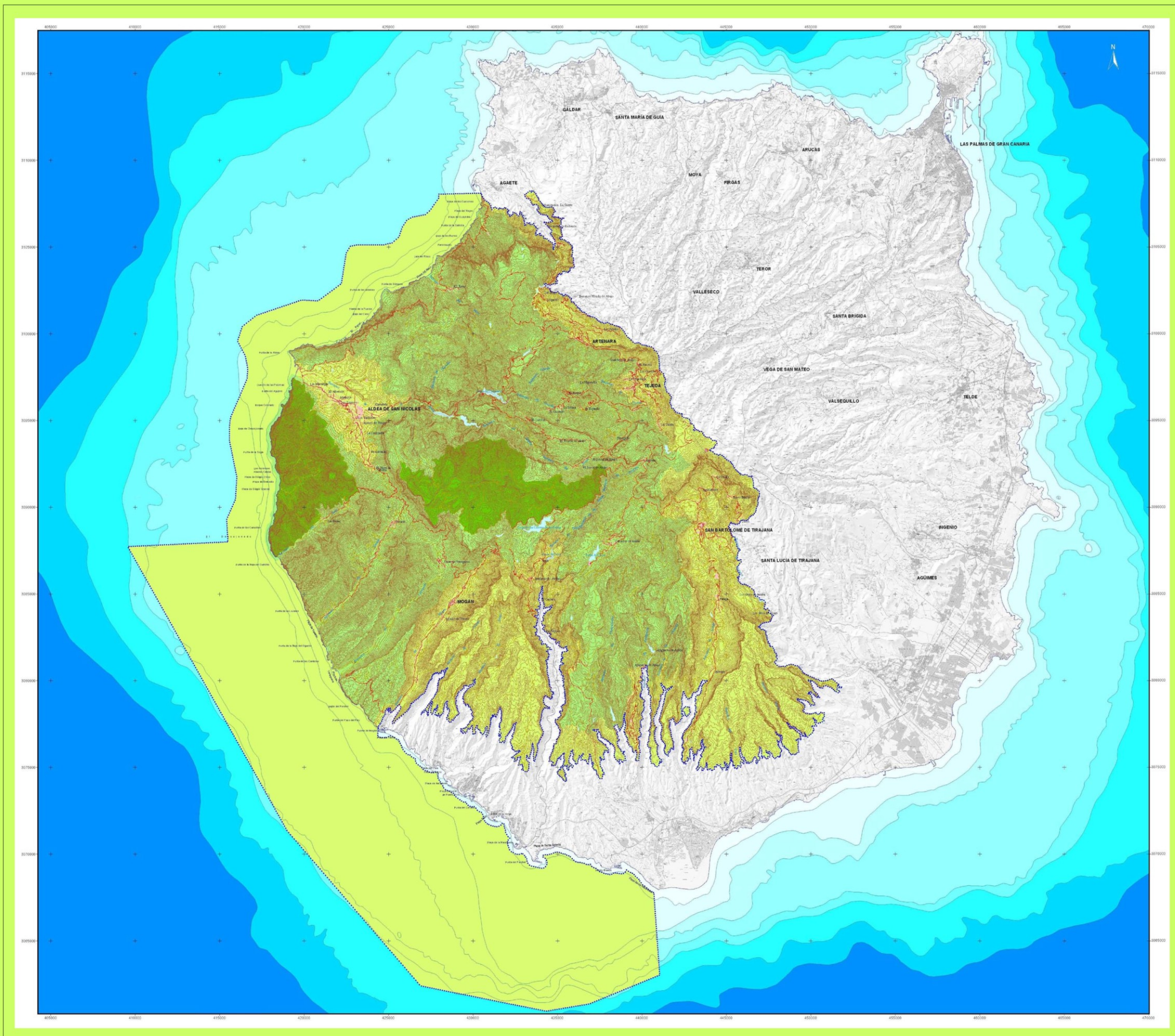


Imágenes: Manuel Quevedo, Prudencio Guzmán, David & Alex Bramwell, Pascual Calabuig, Reserva de la Biosfera de Gran Canaria - Diseño: Juan Manuel López Ramírez

Una Naturaleza para Vivirla



Zonificación



Un gran sector de la zona Oeste de la isla de Gran Canaria fue declarada el 30 de Junio de 2005 Reserva Mundial de la Biosfera. Este hecho fue comunicado por la UNESCO a la corporación insular, a través del presidente del Comité MAB español, Javier Castroviejo.

Tras esta Declaración, la isla de Gran Canaria pasa a formar parte de una Red constituida hoy en día por 482 Reservas en 102 países, ya que la Declaración de la isla de Gran Canaria ha sido aprobada hoy junto a la de 23 nuevas Reservas que se encuentran en 17 países.

La Red Mundial de Reservas de la Biosfera de la que Gran Canaria pasa ahora a formar parte, centra sus objetivos en la gestión racional de los recursos naturales. A su vez, la Reserva de la Biosfera apoya la investigación y el intercambio de información entre sus miembros como forma de conservar la diversidad biológica en el ámbito internacional. La declaración de parte del territorio de Gran Canaria como Reserva de la Biosfera implica un sello de calidad ambiental, prestigio y proyección exterior.

Estos elementos se revelan en la actualidad como prioritarios en una economía basada en parte en el turismo. Además, representa importantes ventajas para los habitantes de la zona, dada la posibilidad de impulsar nuevos proyectos de desarrollo socioeconómico y facilitar la obtención de recursos.

Los valores paisajísticos de Gran Canaria están desarrollados en la Red de Espacios Naturales. En base a criterios de importancia ecológica y continuidad territorial, el Cabildo propuso una selección territorial de

acuerdo a la zonificación establecida por el programa internacional El Hombre y la Biosfera (MaB). Las zonas incluidas contienen las mejores representaciones de la biodiversidad de la Isla, y lo que se ha pretendido con la declaración de Reserva Mundial de la Biosfera es el reconocimiento internacional de sus características medioambientales.

En referencia a la zonificación, el primer término de la Reserva de la Biosfera lo ocupan las Zonas Núcleos que están integradas por la Reserva Natural Integral de Inagua, localizada en los municipios de Tejeda, Mogán y San Nicolás de Tolentino; Reserva Especial de Güi-Güi, en el municipio de San Nicolás de Tolentino; Parque Natural de Tamadaba, situado en los municipios de Agaete, Artenara y San Nicolás de Tolentino; Parque Natural de Pilancones, en el municipio de San Bartolomé de Tirajana, y el Monumento Natural Risco de Tirajana, situado en el municipio de San Bartolomé de Tirajana.

Las Zonas Tampón están compuestas por el Parque Rural del Nublo, situado entre los municipios de Artenara, San Nicolás de Tolentino, Tejeda, Vega de San Mateo, Mogán y San Bartolomé de Tirajana; el Monumento Natural del Roque Nublo, en el municipio de Tejeda; el Monumento Natural de Tauro, en el municipio de Mogán, y el Lugar de Interés Comunitario Amurga. A su vez, las Zonas de Transición comprenderían una zona terrestre que incluye el Paisaje Protegido de las Cumbres, entre los municipios de Gáldar, Santa María de Guía, Moya, Valleseco y Vega de San Mateo, además de un área perimetral bordeando el Parque Natural de Pilancones y una zona marítima que comprende el litoral oeste entre la playa de Mogán y la playa de La Aldea.

Espacios Naturales



C-1 Reserva Natural Integral de Inagua: pinar.

Extensa superficie de cumbre al sur de la Cuenca de Tejeda, perteneciente a los montes de Ojeda, Inagua y Pajonales. La mayor parte se encuentra por encima de los 1.000 metros. En este espacio está presente parte de los materiales más antiguos de Gran Canaria.

C-8 Reserva Natural Especial de Gólgolá: barrancos aislados en donde se refugia una alta diversidad de flora endémica.

Reserva situada al Oeste de Gran Canaria. Presenta un relieve altamente erosionado. Su perfil costero es en su mayoría de tipo acantilado y sólo la desembocadura de algunos barrancos se acumulan cantos y arenas que forman pequeñas playas.

C-9 Parque Natural de Tamadaba: área de ocio y recreo con pinar y bosque termófilo en sus medianías.

Ocupa un amplio sector del noroeste de la Isla, que por sus características topográficas constituye un macizo aislado formado por materiales muy antiguos atravesados por una densa malla de diques. El macizo está formado por las montañas de Tirma, Altavista y Tamadaba.

C-10 Parque Natural de Pílancones: área de ocio y recreo con pinar y bosque termófilo en sus medianías.

Este Parque se encuentra en una de las zonas más antiguas de Gran Canaria formada por materiales traquítico-fonolíticos del primer ciclo volcánico de la Isla (12 millones de años).

C-11 Parque Rural del Nublo: área geomorfológica de gran interés que conforma el paisaje de cumbre.

Amplio sector central y suroccidental de la isla, donde se encuentran materiales muy antiguos y erosionados. Comprende tres unidades naturales bien definidas: la cuenca de Tejeda, el macizo de Sándara y los barrancos del Suroeste que terminan en abruptos acantilados costeros.

C-17 Monumento Natural de Tauro: gran macizo montañoso de la Zona Sur.

El Macizo de Tauro está constituido por el apilamiento de coladas volcánicas sucesivas. Está delimitado por los barrancos de Mogán y Arguineguín. En las inmediaciones de la montaña de Tauro (1.226 m.) nos encontramos con un pinar de repoblación

C-20 Monumento Natural de los Riscos de Tirajana: paredes de una enorme cuenca erosiva en la cabecera del Bco. de Tirajana.

Espacio en que se destaca su interés geológico y geomorfológico, en cuya configuración han intervenido importantes procesos de desmantelamiento erosivo. En él están presentes numerosos endemismos con especies amenazadas y protegidas con normativa específica.

C-21 Monumento Natural del Roque Nublo: monolito símbolo de la Isla de Gran Canaria. Lugar mágico y sagrado para los aborígenes.

Este espacio alberga un elemento natural de gran singularidad y representatividad en el paisaje de la isla. Forma parte de los restos de materiales antiguos que conformaron el edificio central de la isla en los que los intensos procesos erosivos posteriores han modelado un peculiar resalte. Como valor añadido constituye un hito del territorio cargado de simbolismo para la población de la isla.

C-27 Paisaje Protegido de Fataga: imponente barranco del Sur de la Isla con importantes palmerales.

El cauce del barranco, del mismo nombre, está caracterizado por la existencia de magníficos palmerales (*Phoenix canariensis*) y cañaverales (*Arundo donax*). En los riscos podemos encontrar algunos endemismos propios del Sur de Gran Canaria.

Geología

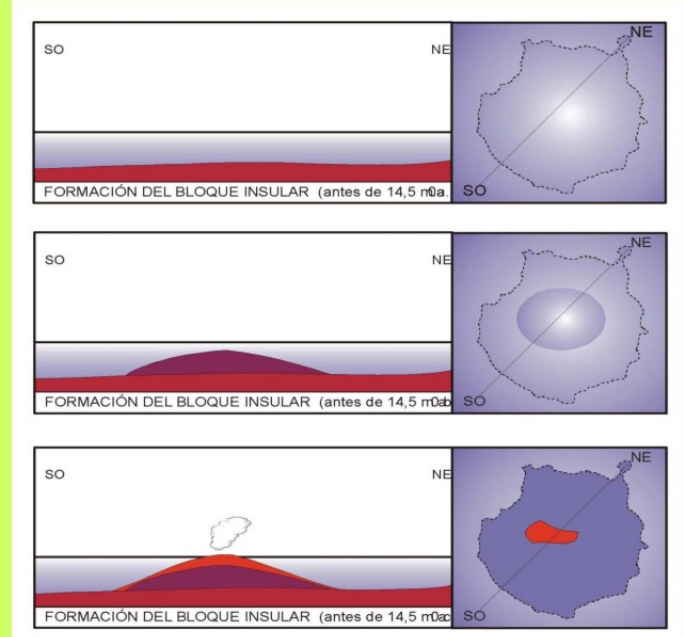
En la reserva y en sus inmediaciones se localiza buena parte de las rocas que han conformado el territorio insular a lo largo de una amplia secuencia vulcanogeológica que se inició hace 14,5 millones de años, en el Mioceno, cuando la Isla emergió del mar, configurándose como un extenso escudo volcánico formado por el sucesivo apilamiento de multitud de flujos lávicos y piroclásticos.

Las rocas emitidas durante este período se encuentran casi exclusivamente restringidas al sector suroccidental de Gran Canaria.

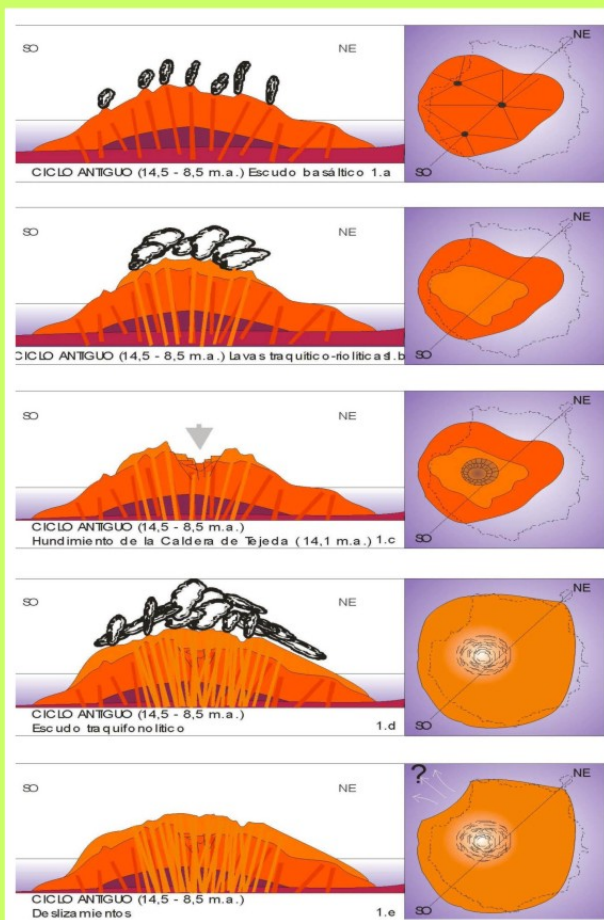
Posteriormente, se derramaron grandes volúmenes de materiales sálicos (traquitas y fonolitas) que cubrieron una extensión considerable de la estructura previa,

incrementando notablemente sus dimensiones.

Estas rocas aún se pueden observar en el tramo superior de la Isla. Tras una breve interrupción de la actividad volcánica, esta prosiguió con una nueva emisión sálica que constituye la formación fonolítica. Los centros eruptivos se encuentran en su mayor parte cubiertos de emisiones posteriores.



Formación del bloque insular (antes de 14,5 millones de años)



La actividad volcánica se reanodó hace 3,6 millones de años con las primeras emisiones basálticas del ciclo Roque Nublo, que corrieron por los barrancos tallados sobre el fondo monolítico.

Durante el Plioceno, la actividad coincidía con violentas explosiones que originaban avalanchas de nubes ardientes que fluían por los valles.

Con estas emisiones terminó el primer período volcánico de Gran Canaria. Durante el resto del Mioceno y el Plioceno tuvo lugar el período erosivo más importante de la historia geológica de la Isla; un intervalo de inactividad que duró unos 4,5 millones de años. En esta fase se gestaron importantes formas de relieve. Los materiales desmantelados (cantos bloques, etc.) fueron desalojados y transportados por la red hídrica, y se acumularon en los sectores costeros.

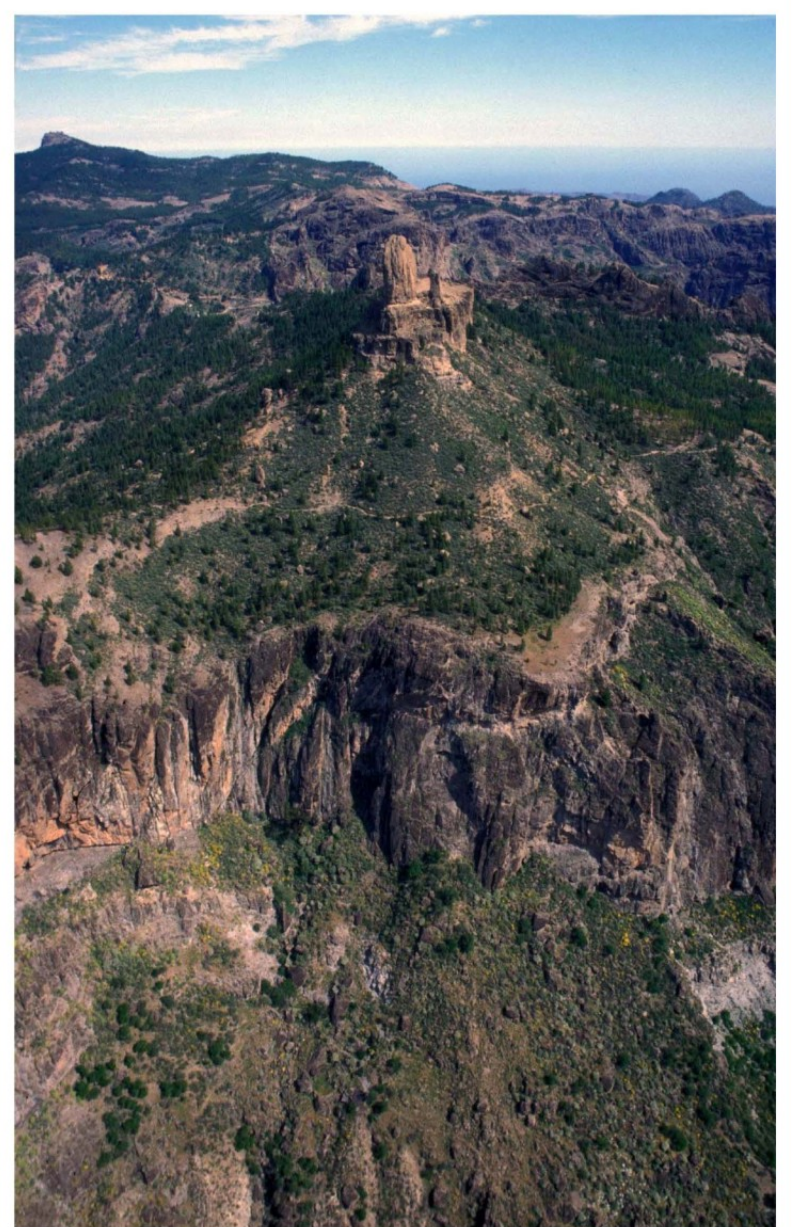
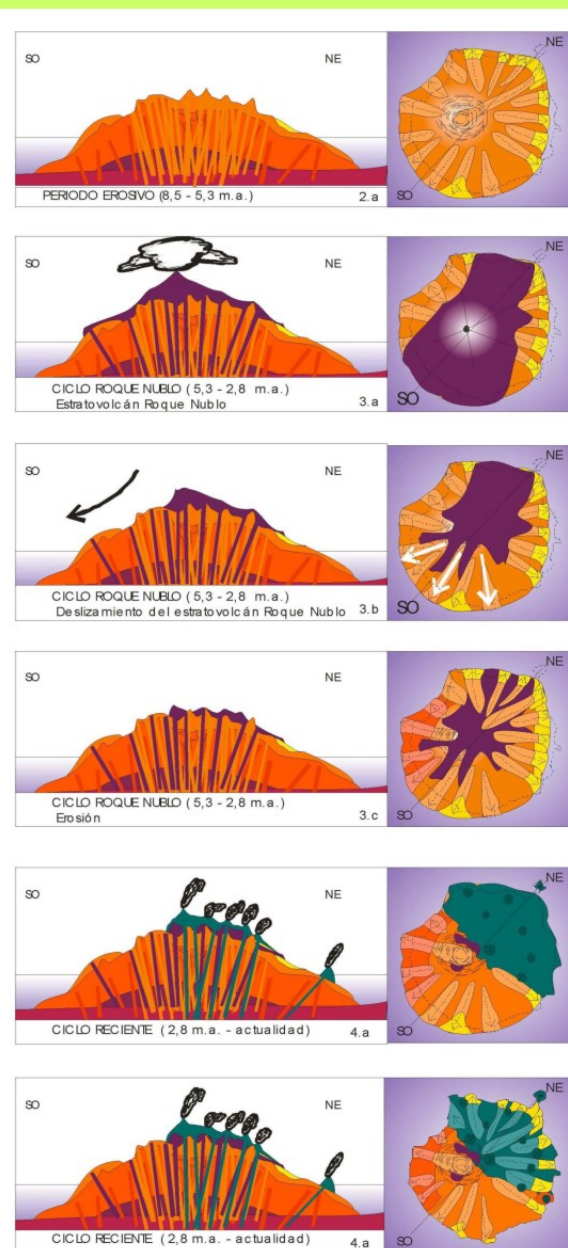
Simultáneamente, a lo largo del Plioceno Medio y Superior, nuevos abanicos aluviales, donde se acumulaban los materiales procedentes de la denudación del relieve. Las fases constructivas y erosivas se sucedían ininterrumpidamente pero, a medida que concluía el ciclo, los procesos sedimentarios fueron desplazando a los volcánicos.

Al finalizar el ciclo Roque Nublo comenzó un nuevo período erosivo que se prolongó a lo largo de 0,6 millones de años. Aún en el Plioceno, se iniciaron las emisiones del ciclo post Roque Nublo que se sucedieron a lo largo del Pleistoceno hasta hace algunos miles de años cuando surgen la Caldera de Los Marteles y La Calderilla, a kilómetro y medio de aquella. Durante ese intervalo, los vertidos lávicos procedentes de la mitad superior de la cuenca rellenaron de nuevo la garganta. En el Pleistoceno Inferior se emitieron las superficies escoriáceas, cuyos centros de emisión han sido parcialmente desmantelados.

El volcanismo experimentó una marcada reactivación durante el Pleistoceno, generando el apilamiento de potentes coladas basálticas. Los edificios volcánicos que originaron estas emisiones lávicas constituyen la mayor porción del relieve visible.

Durante el Pleistoceno Superior, la incisión de las aguas torrenciales fue vaciando, nuevamente, el relleno lávico, a la vez que seccionaba las formaciones anteriores.

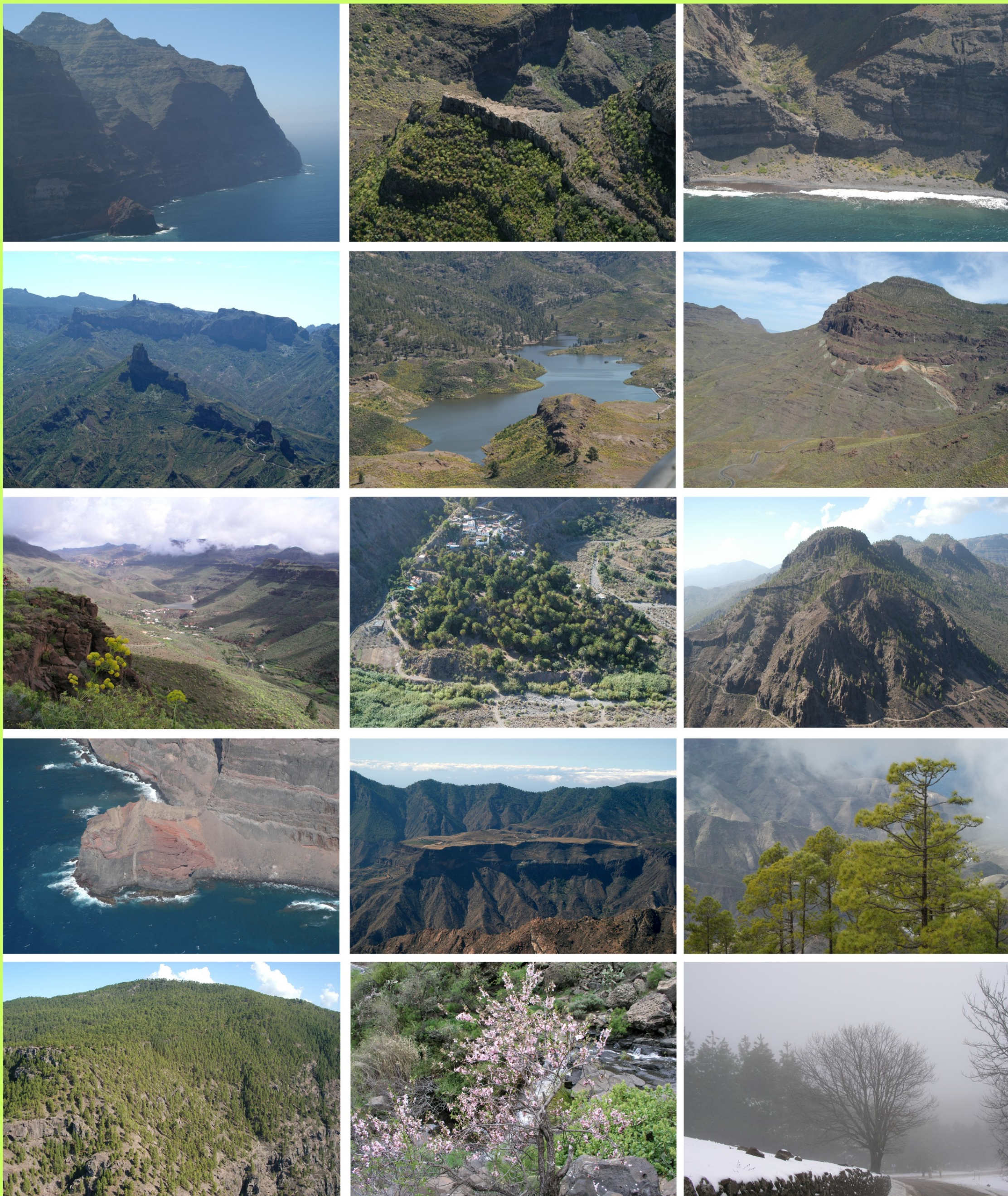
Las erupciones y las consiguientes emisiones lávicas se han prolongado hasta el período geológico actual (Holoceno).



Paisaje

El territorio ocupado por la Reserva de la Biosfera de Gran Canaria se localiza en el dominio bioclimático denominado “Xerocanaria” (por oposición a “Alisiocanaria”) (Santana A., 1988). Este sector se caracteriza por un régimen pluviométrico escaso y de carácter irregular y temperaturas medias altas, en torno a los 25 grados centígrados. Las formas del relieve son muy potentes, con gran desarrollo vertical y un sustrato lítico más antiguo que el del resto de la isla. La impronta de la actividad humana tiene un carácter extensivo y de poca intensidad, por tanto más discreta visualmente que en las comarcas norteñas de la Isla.

Los valores paisajísticos de Gran Canaria están desarrollados en la Red de Espacios Naturales. En base a criterios de importancia ecológica y continuidad territorial, el Cabildo de Gran Canaria propuso una selección territorial de acuerdo a la zonificación establecida por el programa internacional El Hombre y la Biosfera (MaB). Estas zonas contienen las mejores representaciones de la biodiversidad de la Isla, y lo que se ha pretendido con la declaración de Reserva Mundial de la Biosfera es el reconocimiento internacional de sus características medioambientales.



Flora

En la Reserva, nos encontramos con 600 taxones, de los cuales 95 son endemismos de Gran Canaria, 101 endemismos del Archipiélago Canario, 32 endemismos macaronésicos, 191 plantas nativas y 155 introducidas o escapadas de cultivo. La tasa de endemidad es muy elevada por lo que, desde el punto de vista florístico, puede decirse que nos hallamos en una zona de vital importancia para la conservación y evolución de la diversidad biológica.

Los géneros mejor representados de los endemismos exclusivos de Gran Canaria en la zona son: *Argyranthemum* con 4 especies y 2 subespecies; *Sonchus* con 1 especie y 2 variedades; *Echium* con 5 especies y 4 subespecies; *Aeonium* con 5 especies; *Lotus* con 4 especies y 1 variedad; y *Micromeria* con 7 especies, 4 subespecies y 2 variedades.



Crambe tamadabensis



Micromeria pineolens



Argyranthemum lidii



Sideritis sventenii



Descurainia artemisioides



Cheirolophus falcisectus



Echium onosmifolium ssp. spectabile



Globularia sarcophylla



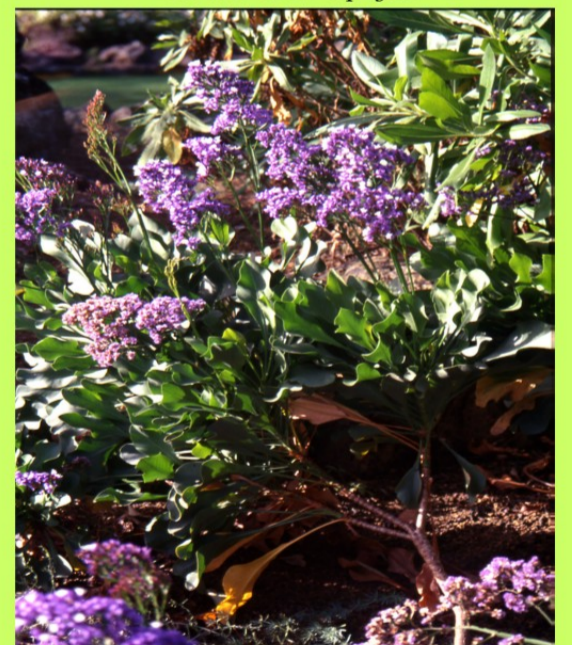
Gonospermum oshanahani



Dracaena tamaranae



Bencomia brachystachya



Limonium sventenii



Parolinia filifolia



Helianthemum inaguae



Isoplexis isabelliana



Hypericum coadunatum

Fauna

El reino animal cuenta en Gran Canaria con el mayor número de taxones, de los que un elevado porcentaje corresponde a endemismos. De todos los grupos presentes en la isla, el de los invertebrados es el mejor representado y el que registra, a su vez, una mayor tasa media de endemidad.

El grupo de vertebrados mejor representado en Gran Canaria es el de las aves. Se han descrito 65 taxones para el territorio de la Reserva donde, además, podemos encontrar cuatro reptiles endémicos de la Isla.

La fauna invertebrada marina es muy rica, predominando las especies de amplia distribución. El número de endemismos canarios en la zona se reduce a tres: los antozoos *Isarachnanthus cruzi* y *Palythoa canariensis* y el molusco polioplacóforo *Chiton canariensis*.

Si bien el grupo de los vertebrados no destaca por el número de taxones, sí lo hace por la singularidad de gran parte de ellos. Para Gran Canaria se han inventariado 71 especies y 31 subespecies de cordados, de las que 8 y 25 respectivamente son endémicas.

La mayor parte de estos taxones aparecen ligados, en mayor o menor medida, a los diferentes tipos de hábitat presentes en la isla.

El grupo de vertebrados mejor representado en Gran Canaria es el de las aves. Se han descrito para la isla 88 taxones, de los que cerca del 30% se corresponde a endemismos.



Escarabajo del pino



Pardela cenicienta



Tortuga bobá



Lagarto gigante de Gran Canaria



Tamboril espinoso



Anémona



Anémona gigante



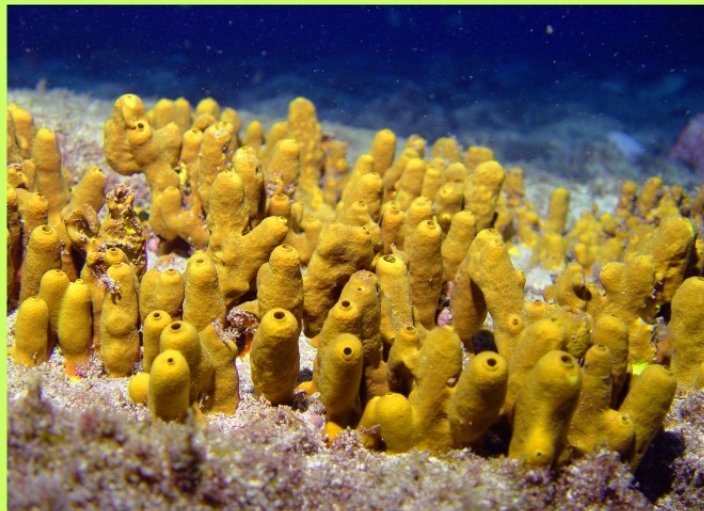
Murciélago montañero



Busío



Bomboncillo



Espónja



Pinzón azul



Gusano de fuego



Perinquin



Mero

El Hombre

Entre 1996 y 2004, la población de los municipios comprendidos en la comarca sursuroeste de Gran Canaria ha pasado de 63.753 a 76.360 habitantes con una ganancia bruta de 12.607 nuevos residentes, que vienen a significar en términos relativos nada menos que un aumento del 19,77%. Un crecimiento así de vigoroso no coincide con la media insular a la que casi consigue duplicar en ese mismo período de tiempo.

Los habitantes que residen en este singular enclave vienen, pues, a significar realmente sólo un 2,37% de la población total de la isla y, al mismo tiempo, un 23,21% sobre la demografía del conjunto de la comarca sursuroeste, que en el año 2004 contaba con nada menos que 76.646 habitantes. Esto último pone de manifiesto el elevado nivel de poblamiento existente en la zona de los municipios de Agaete, San Bartolomé de Tirajana y Mogán que queda fuera del espacio de la

Reserva de la Biosfera. La zona costera de exclusión, que en la referida comarca alcanza una extensión aproximada de 127,05 km², presenta una intensa especialización turística, y en donde de forma estable viven regularmente, también según la actualización padronal del año 2003, una cifra de 60.601 habitantes, que elevan de por sí una densidad que se sitúa de forma llamativa en 476,98 h/km², cantidad que por otro lado se aproxima bastante a la densidad media de Gran Canaria (506,34 h/km²).

Con estos recursos humanos nada desdeñables se pueden diseñar estrategias de desarrollo rural en el contexto de un espacio susceptible de dinamizar con medidas revalorizadoras de los recursos agroambientales tradicionales y compatibles con la Reserva de la Biosfera.



Turismo

Todo el territorio de la Reserva, por su marcado carácter interior y las dificultades de las comunicaciones por la orografía existente, ha permanecido ajeno a la masificación turística que han experimentado las zonas costeras del este y sur de la isla, modelo que se conservará y potenciará.

Este tipo de turismo, muy diferente al del resto de Gran Canaria, se basa en el mantenimiento de los valores naturales y culturales del mundo rural interior que, bajo la denominación de turismo rural, va consolidándose como una alternativa económica para muchas poblaciones del interior.

El número de visitantes que acude a las zonas integradas en la Reserva de la Biosfera se aproxima a los 250.000 a lo largo del año. Dado el auge creciente que están experimentando las actividades relacionadas con la naturaleza, es probable que este número tienda a aumentar en los próximos años.

Se trata, por tanto, de una de las zonas especialmente aptas para desarrollar actividades de ocio y tiempo libre en contacto con la naturaleza y la cultura local, entre las que podemos destacar:

Campamentos y Áreas Recreativas: existe una amplia red de instalaciones en plena naturaleza para disfrutar y entrar en contacto con la naturaleza mejor conservada de la isla.



Deportes populares: Gran Canaria reúne muchas manifestaciones deportivas populares que se conservan en varios núcleos de población de la Reserva de la Biosfera como la lucha canaria, el salto del garrote, el juego del palo y la petanca.

Gastronomía: existe una rica y variada gastronomía local formada por platos típicos como el pescado, el mojo, el gofio, el queso, el potaje de verduras, las frutas tropicales y repostería.

Yacimientos arqueológicos y museos etnográficos: muchos de los pueblos y aldeas existentes en la Reserva han sido emplazamientos habitados por los primitivos pobladores de la isla que nos han dejado numerosas manifestaciones culturales.

Observación de cetáceos: en las zonas marinas de la isla está creciendo esta actividad que tiene una regulación específica para evitar molestias y daños a las especies de cetáceos que frecuentan las aguas de Gran Canaria.

Fiestas populares: el interior de la Reserva de la Biosfera, y en general toda la isla, es rico en manifestaciones festivas populares que permiten al visitante un mejor conocimiento de la cultura de Gran Canaria y un acercamiento a la población local.



Senderos de Gran Canaria

Gran Canaria cuenta con una extensa red de senderos naturales adecuados para la práctica del senderismo y otras actividades en la naturaleza que contribuyen a favorecer el contacto de la población local con su entorno natural y parte de su patrimonio cultural. Además, estas actividades ofrecen al visitante un importante complemento a la oferta turística clásica de sol y playa.

Dentro de la red de senderos hay que destacar los denominados "Camino Reales", que son los antiguos caminos de herradura que durante siglos fueron las únicas vías de comunicación en el interior de la isla, con una excelente muestra en la propuesta Reserva de la Biosfera.

Estos caminos fueron diseñados por los antiguos habitantes, que se remontan a la época prehistórica, conforme a la larga experiencia acumulada sobre el territorio, adaptándose de forma excepcional a la accidentada orografía del terreno del interior insular a través de profundos barrancos, lomos y degolladas.

